



Tendencias

EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

INVESTIGACIÓN

La globalización trae consigo una serie de transformaciones para la Educación Superior, pues a medida que las naciones se van articulando a los procesos de integración, van surgiendo problemas y desafíos para la educación terciaria que se hacen comunes a los países, con efectos de mayor o menor proporción, pero que señalan una misma dirección.

Para todos puede parecer "obvio" afirmar que la escuela constituye una "parte" fuertemente interrelacionada con el "todo" social, y que es innecesario analizar las incidencias que sobre ella pueden tener los cambios sociales y la orientación de los mismos, o viceversa. Sin embargo, puede resultar relevante insertarle una cierta perspectiva política, si se desean analizar los procesos de cambio en la escuela, especialmente en las universidades, y el papel del profesor en los mismos, sobre todo si deseamos entrar a intervenir.

Y es que como dice Paulo Freire, el maestro no puede ni debe ser neutral en el acto educativo. La educación es la base para transformar la sociedad en que vivimos, haciendo de ella un espacio más democrático, en donde se sensibiliza a las personas sobre la necesidad de construir comunidad, en un espacio que trascienda los intereses personales y egotistas que caracterizan la forma natural de ser del hombre en su fase primitiva.

De ahí el interés que tienen ahora muchos docentes por construir un modelo alternativo de enseñanza - aprendizaje, en el que la experimentación curricular, la formación de los profesores y la investigación escolar, sean los ejes alrededor de los cuales se tejan, construyan y desarrollen procesos de cambio real y significativo en la universidad. Se busca entonces que tanto estudiantes como profesores sean sujetos activos de su propio crecimiento intelectual, ético y moral, haciendo de la investigación en el aula, una actividad académica continua, dinámica y objetiva, enmarcada en la acción o en un sistema personal socio crítico, donde entren a cuestionarse los planteamientos dados por diferentes autores, y asuman su propia posición ideológica y política.

Sin embargo, es usual encontrar una seria dificultad, tanto de alumnos como de profesores, para unir teoría y práctica, observar la realidad, y su relación con los elementos conceptuales que le permiten comprenderla. Por esta razón, es muy importante vincularlos en los procesos de investigación científica, buscando que ésta se convierta en un acto continuado, en donde se puedan utilizar sus procesos de pensamiento para poder, por un lado, capacitar a los docentes en la observación, análisis, interpretación de la realidad, mejorar la calidad de su trabajo, y construir un conocimiento pedagógico significativo a partir del trabajo de equipos y colectivos profesionales e interdisciplinarios, y por el otro, hacer que los estudiantes, en el desarrollo de este proceso, cambien de actitud y se conviertan en promotores de su propio aprendizaje.

Es evidente que, al trabajar bajo esta perspectiva, entramos a intervenir, como lo plantea Rafael Porlán¹, sobre el hombre mismo, núcleo central sobre el cual se desarrolla el proceso educativo, sobre su relación con el

¹ PORLAN, Rafael. "El maestro como investigador en el aula". En: Revista Investigación en la escuela, No.1, 1987.



manejo del discurso y sobre la posibilidad, que desde el ámbito educativo, se tiene de incidir en el medio ambiente que nos rodea y por ende, sobre la posibilidad de construir una sociedad más democrática. Generamos además los espacios para ganar mayor autonomía profesional y académica, bajo una perspectiva más plural, compleja y significativa.

La intervención sobre el hombre lleva a tener en cuenta que las diferentes teorías que rigen al mundo actual, no vienen a ser más que paradigmas que pueden ser retomados, mejorados e incluso cambiados, según el entorno en que nos movemos. En este sentido, el ser humano es íntegro, no es un simple receptor de información, si no también un creador de nuevas formas de reflexiones e ideas, que deben ser explotadas y canalizadas en el aula de clase, evitando la formación de profesionales pobres de espíritu y mente, donde sus sueños son desvanecidos y su participación social es marginada y anulada.

Sobre el manejo del discurso, al decir de Alvaro Agudelo², éste se convierte en un elemento muy importante, pues a un mejor discurso, corresponde indefectiblemente un mejor pensamiento y a un mejor pensamiento, corresponde un mejor discurso. Por esta razón, el maestro debe, de acuerdo con el nuevo sentido de la ciencia y la competencia, estudiar o investigar la lógica interior de la realidad, ofreciéndole al estudiante los elementos constitutivos y la estructura lógica interna desde la cual emerge el discurso.

Sobre la posibilidad que tenemos de entrar a intervenir sobre la realidad, es importante recordar que, como educadores, tenemos la oportunidad de ofrecerle a los estudiantes la posibilidad de efectuar una continua re-lectura del mundo y de autocriticarse en varios momentos, buscando con ello mantener la idea de la esperanza, de una utopía transformadora y posible, como lo planteara el mismo Freire.

Desde la perspectiva del docente, el desarrollo de la investigación en el aula de clase implica hacer del ejercicio de la docencia una profesión, que mira a la enseñanza como una actividad práctica susceptible de ser analizada y reflexionada teóricamente, descrita científicamente y dirigida y transformada según criterios ideológicos, científicos y sociales.

De este modo, la enseñanza se convierte en una disciplina práctica de intervención social, que requiere de los aportes de diferentes visiones, enfoques y destrezas humanas. Además, debe articular el discurso científico y racional con el mundo de los valores, ya que éstos determinan, en últimas, las intenciones y propósitos que dirigen el proceso educativo. En este sentido, cualquier planteamiento de cambio curricular, de desarrollo profesional y de investigación educativa aplicada, ha de contemplarse en un marco conceptual que integre lo ideológico con lo científico y lo técnico, ya que el objetivo último será el de lograr la transformación cualitativa de los procesos de enseñanza - aprendizaje. Es decir, la investigación educativa, la formación de los profesores o el cambio curricular, no pueden considerarse aislados de la intencionalidad social de todo el sistema educativo.

En últimas, el desarrollo de procesos de investigación en el aula de clase supone anteponer al aprendizaje por memorización mecánica y repetitiva de contenidos preestablecidos y a la enseñanza como transmisión verbal de esos contenidos, un proceso de enseñanza - aprendizaje basado en la investigación del alumno; "... supone cuestionar las interacciones sociales que se dan en el aula basadas en relaciones jerárquicas de poder y

² AGUDELO CORREDOR, Álvaro. Nuevas tendencias pedagógicas. Aportes para el siglo XXI. Ed. Paulinas, 2000.



sustituirlas por procesos de negociación democrática que regulen la inevitable diversidad de expectativa e intereses presentes; supone facilitar el paso de un profesor técnico - ejecutor, dependiente de lo planificado por la Administración o de lo desarrollado por los libros de texto, a un profesor que, de manera cooperativa, investiga y reflexiona sobre lo que sucede en el aula y que reformula su práctica en función de esa reflexión; y por último, supone entender el diseño y desarrollo curricular como un proceso, siempre abierto, de investigación, en el que cada currículum concreto sería una hipótesis más de trabajo..."³

Bajo esta perspectiva, investigación en el aula, cambio curricular y formación docente, son tres aspectos de un mismo proceso que se desarrolla permanentemente, que ofrece la posibilidad de formar grupos de trabajo interdisciplinario que trabajarían en estrecha vinculación en el diseño y aplicación de propuestas metodológicas que faciliten la obtención de un aprendizaje más significativo en clase, haciendo de la programación inicial una hipótesis de trabajo en construcción permanente, que estará mediada por el campo de las creencias y teorías personales que maneja el profesor, como también de las estrategias y procedimientos previstos para la planeación, intervención y evaluación de la enseñanza, a la vez que convierte a la última (la evaluación) en un instrumento de investigación de lo que acontece en el salón de clase, destacando el papel del profesor como un elemento clave para mirar las relaciones teoría - práctica, investigación - currículum - innovación, reforma - formación - enseñanza, y enseñanza - aprendizaje.

En este ambiente, el profesor convierte al estudiante en un observador e indagador de diversos pensamientos, creador de nuevas teorías, y enfoca su labor no sólo hacia la transmisión de conocimientos, sino también hacia la formación de pensadores, de investigadores, de personas inquietas que busquen, indaguen y creen sus propios conceptos y críticas constructivas y formativas a las ya existentes.

La evolución de la universidad debe contar con esta referencia y darle mayor cubrimiento a las necesidades de los estudiantes y profesores, donde exista la flexibilidad de escoger de las materias que el estudiante pretende aprender para su formación individual y poder desarrollar un enfoque colectivo de su formación, en donde el tratamiento interdisciplinario de problemas específicos de la profesión, le permitan obtener un aprendizaje con sentido y significado, en donde no se separe el desarrollo mental e inteligente del individuo, de su formación como ser sensible y sociable, que tiene un papel fundamental en la evolución, pues cualquier decisión individual tiene un efecto en el ciclo evolutivo del género humano. El conocimiento es parte del ser más no es el ser en sí, su desarrollo intelectual debe contribuir a su formación como individuo, pero no retrasarlo en el camino evolutivo, ni enredarlo en las marañas causadas por ideas esclavistas de pensadores que no miden el alcance de sus teorías, o de esos pensantes que aprovechan el estado no formativo e ignorante del individuo no pensante.

La universidad debe mirarse como un camino de formación, más no de capacitación; el estudiante debe aprender a aprender, a ser rápido en el descarte de teorías que tienden a ser erradas, y crear conceptos aplicables como ser individual y participante de un colectivo social.

El ser humano es un formador y se encuentra en estado de formación, debe principalmente aprender a comprender y crear espacios en su mente para cuestionarse; la formación universitaria debe tener el papel de capturar esos pensamientos y enseñar a procesarlos para que no sean fugaces y por ello no existentes, deprimiendo el estado pensador del estudiante y productor de un existencialismo negativo.

³ GARCIA, J. Eduardo y PORLAN, Rafael. "Cambio escolar y desarrollo profesional: un enfoque basado en la investigación en la escuela". En: Revista investigación en la escuela, No. 11, 1990



Por ello debe realizar un estado de opresión del miedo a pensar y producir un estado de existencialismo positivo y creciente. Los interrogantes de la mente y los impulsos de ideas no se deben silenciar con el ruido de conceptos y mecanismos de aislamientos de la realidad, pues muchos seres buscan un escape del acoso de su mente y de los pensamientos que brotan y al no contar con maestros en sus vidas que les ayuden a condensar estas riquezas optan por la fuga con mecanismos ya creados de un sistema de vida esclavista.

TENDENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR INVESTIGACION

2010 Universidad Autónoma de Occidente

Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional
Héctor Heli Rizo, Jefe Oficina

Elaborado por: Carlos Hernán Isáziga David
Área de Modelación y Proyecciones

Universidad Autónoma de Occidente